

Lesiones de la consciencia: Fútbol y memoria colectiva en *Soñé que la nieve ardía* de Antonio Skármeta y *La luz oscura* de Nicolás Vidal

SHAWN STEIN
DICKINSON COLLEGE

NICOLÁS CAMPISI
BROWN UNIVERSITY

“¡Canto, qué mal me sales cuando tengo que cantar espanto!”
 (“Somos cinco mil” de Víctor Jara)

Resumen

Este ensayo examina la memoria colectiva del fútbol en Chile desde el período pos-golpe de 1973 hasta después de la muerte de Augusto Pinochet en 2006, a través de las novelas *Soñé que la nieve ardía* (1975) de Antonio Skármeta y *La luz oscura* (2013) de Nicolás Vidal. Ambas novelas utilizan el tema del fútbol como una metáfora moralista de la condición ambivalente y apolítica de ciertos sectores de la sociedad chilena, y del trauma psíquico causado por el legado del período dictatorial (1973-1990). Mientras que la novela pos-golpe de Skármeta –escrita desde el exilio en Alemania Occidental– expone las semillas tempranas del conflicto, la novela pos-Pinochet de Vidal es una narrativa retrospectiva que representa “la batalla de la memoria” que se viene librando en el Chile contemporáneo desde el retorno a la democracia. La relación entre la experiencia futbolística y los emblemáticos actos de tortura y asesinato que se cometieron en el Estadio Nacional es retratada por estos autores como la fuente de los traumas no resueltos de la sociedad chilena. Al enfocarse en la memoria deportiva y social, las novelas de Vidal y Skármeta ponen en un primer plano la conexión entre fútbol y trauma en Chile, dialogando con el dolor de un episodio histórico que, en cierta medida, continúa complicando las experiencias del fútbol en el contexto chileno. Estas novelas representan un modelo en el cual la cultura futbolera ofrece un espacio útil para los procesos colectivos de justicia y reconciliación.

Palabras clave: fútbol, trauma, memoria colectiva, Estadio Nacional, Pinochet, dictadura, reconciliación

Las reglas del juego

Las políticas oficiales de reconstrucción del pasado que utilizó la última dictadura militar instaurada en Chile (1973-1990) intentaron justificar la toma del poder y la subsiguiente represión violenta a los partidos opositores. Para muchos, el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 quedó indeleblemente vinculado a las icónicas imágenes del bombardeo de La Moneda (el palacio presidencial) y la muerte del presidente Salvador Allende (1908-

1973). Sin embargo, también se destacan las imágenes asociadas con la tortura que se ejerció en los estadios, particularmente el Estadio Nacional, que alojó a más de 20.000 prisioneros chilenos y extranjeros entre septiembre y noviembre de 1973 (Hite 39).¹ Un día después del golpe, el 12 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas declararon una campaña agresiva contra los partidarios del derrocado gobierno de la Unidad Popular.² En muchos casos éstos fueron torturados, asesinados, desaparecidos o exiliados. La dictadura de Augusto Pinochet disolvió el congreso y estableció un Estado de Sitio (1973-1978). La transición a la democracia resultó problemática ya que fue coordinada por los mismos actores que eran acusados de violar los derechos humanos durante la dictadura.³

En la sociedad chilena actual, la renovada atención en torno a la memoria y al trauma ha abierto un espacio para la construcción de memorias contestatarias. En este contexto de restauración del pasado nacional, las novelas chilenas *Soñé que la nieve ardía* (1975) de Antonio Skármeta y *La luz oscura* (2013) de Nicolás Vidal intentan contrarrestar el fenómeno de enmudecimiento social con ficciones historiográficas que retratan ciertas experiencias de víctimas del golpe de estado de 1973 y de las subsecuentes campañas de persecución de la dictadura.⁴ La fecha de publicación de *Soñé que la nieve ardía* de 1975 inevitablemente facilitó que abarcara los sucesos del golpe de estado de 1973 desde un espacio temporal muy cercano que prefigura el espectro de consecuencias psicológicas que sufriría la conciencia chilena. Por su parte, *La luz oscura* es una novela que participa en la conmemoración global de los cuarenta años del golpe (con casi veinticinco años de democracia y siete años después de la muerte de Pinochet) al dialogar con los eventos asociados con el gobierno militar desde un marco temporal plenamente contemporáneo.

Además de centrar sus novelas en los mismos sucesos responsables de esta herida nacional, ambos autores utilizan el tema del fútbol como una metáfora moralista de la condición ambivalente y apolítica de ciertos sectores de la sociedad chilena.⁵ Las dos novelas plantean una condena de la distorsión del fútbol por los instintos más infames de la condición humana. Así, insisten en su importante potencial de contribuir a la unión, resistencia y fortalecimiento del pueblo. Los sentimientos asociados con la práctica futbolística en Chile se han polemizado por causa de los incidentes de persecución en los espacios deportivos.⁶ El Estadio Nacional fue inaugurado en 1938, fue reformado para el Mundial de 1962 y fue declarado monumento nacional en 2003. El efímero pero impactante episodio de vandalismo moral del imaginario futbolero en el Estadio Nacional concluyó simbólicamente con la célebre

protesta de la selección soviética que se negó a jugar contra la selección chilena en un partido de clasificación para el Mundial de 1974 en el estadio, indicando un boicot moral contra las acciones de la dictadura y contra el sitio más representativo de la represión militar. El 21 de noviembre de 1973 aconteció uno de los capítulos más bizarros de la historia del fútbol cuando la selección chilena se presentó en un campo para hacer pases y un gol sin adversarios. Mientras el boicot resultó en la eliminación de la selección soviética, su ausencia en el partido de eliminatorias (y en el Mundial) ayudó a llamar una mayor atención internacional sobre los abusos de la dictadura chilena.⁷ Brenda Elsey comenta la transición simbólica de sitios deportivos como el Estadio Nacional y el Estadio Chile, notando cómo “these sites have become markers for the human rights movement. In 2003, human rights advocates succeeded in changing the name of Estadio Chile to Victor Jara Stadium in commemoration of the singer’s execution there in September 1973” (242-3). Otro evento notable fue la campaña “Gol de silencio” de Amnistía Internacional Chile en 2013 para un partido contra Venezuela por las eliminatorias del Mundial 2014. Estos gestos fueron pasos importantes para reconocer los traumas acontecidos en los terrenos deportivos que se asocian con el período que transcurre desde el pre-golpe hasta la época pos-Pinochet. En lo que sigue, analizamos estas dos novelas para proponer que el uso del fútbol, pese a sus transgresiones históricas, también presenta un vehículo para la superación del trauma, la recuperación de la memoria colectiva y la reconciliación social.

Radiografía de una lesión

Los estudios de la memoria analizan los diversos modos en que las sociedades recuerdan el pasado. En los años veinte, Maurice Halbwachs desarrolló el concepto de “memoria colectiva”, según el cual lo ocurrido sólo se puede reconstruir desde el presente por los miembros de un grupo. Este tipo de memoria determina la identidad, los intereses y los comportamientos prescriptivos del grupo (48). Halbwachs desarrolla la hipótesis de que los grupos sociales construyen la experiencia del pasado colectivamente, de modo que un individuo puede tener una perspectiva única en esta reconstrucción colectiva pero nunca un recuerdo independiente. Las dos novelas escogidas promueven un contra-discurso que se enmarca en lo que María Angélica Illanes ha denominado “la batalla de la memoria”, una lucha librada por las memorias contestatarias que buscaron romper la “parálisis traumática” de las víctimas (12). Hay muchos acercamientos diferentes al análisis crítico del trauma y la

producción cultural en torno al tema en las sociedades posconflicto. Para el caso, Dori Laub (1998), Steve Stern (2000) y Dominick LaCapra (2001) se destacan por su uso de útiles figuras para interpretar las dinámicas del trauma, tanto de los individuos como de la sociedad. Por ejemplo, Laub emplea el concepto del “círculo vacío” para articular la noción de la transferencia transgeneracional del trauma de adultos a sus hijos o nietos. Stern utiliza el de “nudos de la memoria”, que permite conectar las experiencias del imaginario personal con las del colectivo. LaCapra comenta la existencia de “culturas lesionadas” a través de la fusión de ausencia y duelo.

Ambas novelas enmarcan este proceso conmemorativo a través de un discurso que busca retratar el sufrimiento sin dañar la memoria de los sobrevivientes. Durante los períodos de redemocratización, el impulso de proyectos artísticos con enfoques historiográficos permite la reformulación de la memoria cultural y da lugar a una renovada intervención intelectual en la esfera pública. Después de las debacles culturales generadas por violentas dictaduras, las víctimas vieron en el género del testimonio un método para rearticular el pasado reciente, adoptar una sensibilidad de repudio contra los crímenes perpetrados e incluso fomentar la justicia social a través del aparato jurídico. En las últimas décadas, sin embargo, ha surgido un nuevo impulso testimonial en el cual los discursos culturales se alejan de estrategias documentales y jurídicas de los testimonios, cuyo proyecto ideológico consistía en proveer de voz a los sujetos subalternos, exponer y también condenar las devastadoras historias de opresión dictatorial.⁸ Este nuevo impulso no busca promover valores ideológicos ni darle voz a los oprimidos, sino revelar el conflictivo encuentro de los ciudadanos con la opresión y el trauma. Las narrativas de esta índole demuestran menos inquietud por la veracidad de los sujetos testimoniales que por el planteamiento de cómo hacer justicia al recuerdo de aquellos eventos traumáticos. *Soñé que la nieve ardía* se puede leer como una novela precursora de este impulso al plantear el trauma asociado con el ámbito futbolero en términos que revelan y también sobrepasan su negatividad. Mientras tanto, *La luz oscura* es una narrativa contemporánea que proyecta una versión del trauma en la que el fútbol también puede contribuir a la posible unión de la sociedad y la superación de las lesiones colectivas para la reparación social.

En el contexto chileno, Stern conceptualiza las “memorias sueltas” y “emblemáticas” que ilustran los modos de recordar de las víctimas del terror dictatorial. Stern sostiene que las “memorias sueltas” no tienen valor fuera del ámbito personal, mientras que las “memorias

emblemáticas” son aquellas que definen el sentido de los recuerdos individuales pero que también enmarcan a éstos en una “mitología colectiva” de alcance social (12). Además Stern observa que los nudos de la memoria interrumpen el flujo de los hábitos cotidianos y obligan a pensar e interpretar las cosas más conscientemente (12). Existen los “nudos humanos” de las víctimas directas o indirectas del trauma, los “nudos de hechos y fechas” que forjan una memoria colectiva, y los “nudos referidos a lugares” de viraje histórico (como el Estadio Nacional) o de sitios de documentación después del trauma (memoriales, museos y monumentos) (13).

En Chile, los gobiernos de la transición a la democracia han transformado los sitios del trauma nacional en monumentos ritualistas y reificadores en su significación histórica. El Estadio Nacional se ha convertido en monumento oficial de la memoria en un ambiente político, legal y cultural en el que es necesario abordar más sistemáticamente las consecuencias de la tortura, la desaparición y los asesinatos patrocinados por el estado durante la dictadura (Hite 59). El Informe Rettig de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991) brinda un recuento crudo de la función del Estadio Nacional y de otros estadios a lo largo del país durante los primeros meses del régimen militar.⁹ La producción cultural en torno al capítulo sangriento del estadio participa en el impulso de recordar las atrocidades cometidas en este espacio deportivo.

A partir de su nacimiento en el siglo XIX, el fútbol y el fanatismo que genera han sido utilizados por grupos públicos, así como privados, para fragmentar el tejido social. Los casos más conocidos son de gobiernos ilegítimos que intentan justificar sus propios fines corruptos a través del fútbol. Los Mundiales de 1934 y 1938 para Italia, los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín, la tragedia en el Estadio Nacional de Perú de 1964, la campaña victoriosa de la selección brasileña en el Mundial de 1970, el Mundial de 1978 en Argentina y el llamado “Mundialito” de 1980 en Uruguay son algunos casos históricos que demuestran cómo gobiernos antidemocráticos utilizan los resultados del fútbol y la organización de megaeventos como el Mundial para intentar justificar sus acciones y distraer al pueblo de las cifras atroces de desalojo involuntario, detención arbitraria, tortura, desaparición forzada y ejecución política. Sin embargo, como demuestran las novelas de Skármeta y Vidal, la memoria del fútbol como producción cultural adquiere más fuerza cuando no sólo polemiza sino también logra ilustrar la energía, la vitalidad y el espíritu de los pueblos a pesar de la opresión o de la indignancia cultural a la que son sometidos.

El golpe

En *Soñé que la nieve ardía*, Skármeta crea un contra-discurso al reconstruir los meses previos al golpe del 11 de septiembre de 1973 y enfatizar el potencial unificador del fútbol en un período político en el que este deporte estuvo sumamente controvertido e indeleblemente asociado con el estigma del terror en su país natal. En su lectura de la obra de Skármeta, David Wood identifica la esencial presencia de los deportes (carreras de caballos, baloncesto, boxeo, ciclismo) y su influencia en la movilización política, la liberación personal, la realización física y la sublimación del desarrollo sexual de los jóvenes (“Body Politic”). Otras obras notables de Skármeta que tocan la influencia negativa de la dictadura en el imaginario chileno de fútbol son “La composición” (1998) y *No pasó nada* (1980). Mientras “La composición” es un cuento que sutilmente yuxtapone la inocencia del fútbol con la campaña de persecución de los militares, en *No pasó nada* Skármeta utiliza la imagen del Estadio Nacional para articular, de manera explícita, el trauma de una familia de exiliados chilenos en Berlín. En esta novela, Lucho, el narrador de catorce años, tiene dificultades para referir el orgullo futbolístico que siente por el seleccionado de Chile –que en el Mundial de 1962, organizado en su propio territorio, logró el tercer lugar–, puesto que su tío Rafael fue torturado y asesinado en el Estadio Nacional.

Skármeta aborda desde el exilio temas que estaban virtualmente prohibidos dentro de Chile en esa época de la historia: la tortura, la desaparición y el asesinato de miles de personas que se oponían al régimen militar. La crítica literaria ha dividido la literatura chilena que se produjo entre los años 1973 y 1989 en una literatura del exilio y otra del interior. Según Skármeta, los escritores del exilio “tuvieron toda la libertad necesaria para llamar las cosas por el nombre”, mientras que los escritores que se quedaron en Chile tuvieron que adecuar su voz “a un lenguaje más metafórico, más encerrado, más secreto, más irrealista, más timorato, más pedantesco, y más excéntrico” (Lazzara 237-38). Muchos escritores chilenos exiliados, entre los que Skármeta ocupa un lugar prominente, intentaron ofrecer una política estética alternativa, resistiendo el silencio impuesto por la censura y las versiones oficiales de la historia (Álvarez-Rubio 77).

Soñé que la nieve ardía es la primera novela que escribió Skármeta desde su exilio en Alemania Occidental. Para Wood, la novela es “a direct response to the military coup in Chile in 1973, an attempt in the early years of the post-Boom to make sense of the country’s recent

political landscape and to offer a vision of resistance and hope in the face of the brutal Pinochet regime” (“Playing” 34). La obra narra la historia de Arturo, un joven provinciano de clase obrera que llega a Santiago con el sueño de subir de clase al convertirse en jugador de fútbol profesional, y su relación con un grupo de jóvenes partidarios de la Unidad Popular que se reúnen en la misma pensión santiaguina en la que habita Arturo. El auge de la derecha chilena se hace visible en la descripción de varios eventos reales como la marcha de las cacerolas, las brigadas murales de pintura, el asesinato del general Carlos Prats González, las elecciones de 1970, el llamado “tanquetazo” y el mismo golpe de Estado (Skármeta 221-36). Al comienzo de la narración, Arturo se declara “apolítico” y carece de conciencia social, pero su aprendizaje a lo *bildungsroman* lo convence de la existencia de valores colectivos. La pensión, que es el espacio donde convergen las diferentes visiones del Chile socialista, sirve como campo de batalla entre el narcisismo como valor social, en principio representado por Arturo, y la visión colectiva del grupo de izquierdas. Wood hace hincapié en el paralelismo entre la trayectoria de su estilo de juego y su sexualización para explicar la concientización política de Arturo (“Playing” 35). Mientras tanto, Álvarez-Rubio destaca que la pensión se convierte para Arturo en un lugar de concientización, más que en un lugar de transición mientras espera la fama y el dinero, lo que debería ser contrastado con el rol del Estadio Nacional como un sitio donde cualquier tipo de reflexión no sólo estaba prohibida sino que era duramente castigada (81-86). La pensión sirve como espacio central para activar la ideología política.

En *Soñé que la nieve ardía* algunas de las aspiraciones del proyecto nacional de la Unidad Popular se hacen viables mayormente a través del fútbol. Los jóvenes izquierdistas asumen el renovado espíritu de responsabilidad social al llevar a cabo una serie de trabajos comunitarios en los barrios pobres de Santiago. Al comienzo de la historia, Arturo se niega a ayudarlos puesto que utiliza el fútbol como la plataforma desde la cual proyecta sus sueños de gloria: “Quiero que me descubran en un barrio, que [los entrenadores de Primera] vengan a verme, y poner yo el precio” (50). Al tomar conciencia de la labor de los jóvenes activistas, Arturo se compromete a ayudarlos con la parte deportiva y el fútbol se convierte en una posible herramienta de solidaridad e integración social. Skármeta esboza las raíces del trauma colectivo al describir la intervención de las diversas voces del pueblo y la violación de los derechos humanos. Al mismo tiempo plantea la evidente oportunidad perdida de fortalecer los barrios marginados y unificar la nación a través del fútbol.

La sociología del fútbol abarca una diversidad de acercamientos. En el contexto del análisis del fútbol como espectáculo se destaca el trabajo de Juan José Sebreli, José Miguel Wisnik, Eduardo Archetti y Pablo Alabarces. Desde la década de los sesenta Sebreli compara el espectáculo del fútbol con los regímenes totalitarios, sugiriendo que ambos fenómenos reclutan e hipnotizan a las masas a través de medios propagandísticos. También sostiene que el espectáculo del fútbol puede llevar las emociones del espectador al paroxismo y transformarlas en locura colectiva o “delirio de unanimidad” (194-201). Sin embargo, Archetti complica el papel del fútbol en la sociedad al afirmar que contiene temas esenciales a la moralidad política del tejido social (46). De forma análoga, Wisnik interpreta que el fútbol “is a prodigious *pharmakon*, the poison-cure that converts violence, social disintegration, ignorance, and corrupt and unproductive opportunism into art and into a positive affirmation” (203). Por su parte, Alabarces se dirige directamente a la lectura intelectualizada de Sebreli. Lo condena por mantener un pensamiento que no evoluciona junto con la trayectoria de la producción artística en torno al fútbol (28). Mientras los cuatro pensadores reconocen el alcance social del fútbol, únicamente Sebreli es incapaz de contemplar las virtudes del deporte más allá del espectáculo y las tragedias humanas.

En la novela de Skármeta el espectáculo del fútbol representa un componente clave a la estética de la narración. Los partidos de Arturo se cristalizan en el discurso pomposo de los relatores de radio, que utilizan una jerga popular destinada al público de masas (Álvarez-Rubio 87). La parodia del lenguaje de los relatores destaca el fenómeno popular del fútbol como discurso hegemónico. En el último capítulo de la novela, el fútbol se transforma en una entidad política con fines represivos. Narrado en la voz del dueño de la pensión –don Manuel–, el capítulo transcurre el 11 de septiembre de 1973, cuando las fuerzas militares están tomando el Palacio de la Moneda, están invadiendo la pensión para capturar a los jóvenes socialistas y el Estadio Nacional se está convirtiendo en el campo de concentración más grande del régimen militar: “a ver si ahora en el Estadio se juegan una pichanguita antes que nosotros los goleemos a balazos” (216). La yuxtaposición de la “pichanguita” (juego informal de fútbol) con la amenaza de muerte revela el sistema de terror y los intencionales impulsos de vandalismo moral que los militares usaron en el plano futbolero. Los arrestos masivos y la intervención militar ya suponen la pérdida de la inocencia del pueblo, el cual, en este caso, debe adaptarse a la idea de que el aparato represivo del régimen también pretende violar tales manifestaciones de la cultura popular chilena como la pichanguita.

Los usos del fútbol como arma fueron intencionales. Elsey destaca que además de las violaciones de derechos humanos que acontecieron en el Estadio Nacional y el Estadio Chile, existen “stories of young men and women sent from the barrio football fields to prison camps” (15). Ella también observa que, “[t]he dictatorship correctly identified civic associations such as football clubs as the nexus between leftist labor, politics, and culture” (241). En *Soné que la nieve ardía*, Skármeta explora las tensiones entre el fútbol como distracción y salvación, como experiencia y ética. No es casualidad que la novela de Skármeta termine el día del golpe de estado, que marca el comienzo de la campaña de persecución y prefigura los traumas a partir del fútbol. La novela es un augurio de la condición conflictiva del fútbol en el imaginario chileno, un testimonio de las lesiones de la consciencia deportiva que luego se vendrían a expresar en las atrocidades cometidas en espacios públicos como el Estadio Nacional.

La memoria del juego

En *La luz oscura* de Nicolás Vidal, escrita más de treinta años después que la novela de Skármeta, el trauma dictatorial es articulado desde la perspectiva de los hijos de las víctimas. La novela de Vidal cuestiona sin matices el manejo de la memoria que han hecho los gobiernos de la transición al crear una anatomía del trauma asociado tanto con el fútbol en general, como con el espacio del Estadio Nacional. El protagonista, Matías, recuenta desde un presente del 2010 las diversas formas de sufrimientos y torturas que tuvieron que atravesar los detenidos en el Estadio Nacional: los militares que disparaban al aire dentro de los camarines (132), los presos que infiltraban los militares para obtener información (132), la falta de comida y bebida (132), el ruido de los ventiladores que silenciaba parcialmente las ráfagas de los fusilamientos (133), la escasez de frazadas durante las noches frías (134), los prisioneros que se ahorcaban en los camarines (147), etc. En la narrativa de Vidal, el Estadio Nacional se convierte en un sitio polivalente que representa no sólo estos actos de tortura y violaciones de derechos humanos, sino también “un lugar conocido, incluso familiar, un lugar lleno de recuerdos felices” para los detenidos que asocian al estadio con la celebración del fútbol (130).¹⁰ A través del recuento de estos métodos de tortura, Matías desarrolla una asociación con el Estadio Nacional que contrasta con la relación ambivalente que tienen algunos jóvenes de su generación, quienes únicamente ven el estadio como un espacio emblemático de espectáculos y entretenimiento.¹¹

Matías es un joven abogado que, tras la muerte de su padre Ramón, descubre unos relatos en los que éste cuenta su cautiverio y tortura en el Estadio Nacional, así como el inquietante encuentro con su torturador un par de décadas después. El escenario del reencuentro es el mismo, el Estadio Nacional, pero el contexto es diametralmente opuesto ya que el estadio ha dejado de ser un recinto de detención y tortura y ha vuelto a ser un predio deportivo. La urbe de Santiago exhibe la condición fragmentada de la sociedad chilena a partir de la impunidad y la libertad que gozan militares y colaboracionistas que han violado los derechos humanos de sus compatriotas:

Por las calles de Santiago transitan, libremente, animales que cometieron atrocidades que resultan hasta difíciles de imaginar, mientras las víctimas y sus familias fueron condenadas a cadena perpetua. Siguen viviendo como ciudadanos comunes y corrientes, padres ejemplares que sonríen a sus hijos, que los llevan al estadio, a pasear al perro y a jugar al parque. (79)

Bajo la conceptualización de Stern, los recuerdos de Matías dejan de estar enmarcados en una memoria suelta y pasan a formar parte de una memoria emblemática que posibilita la comprensión de la historia reciente de Chile a medida que éste va descubriendo hechos “oscuros” del imaginario colectivo. El narrador se convierte en un emisario de la tortura en el estadio que al narrar los atropellos de los militares desarrolla una tentativa de justicia retroactiva. Al establecer un diálogo explícito con las comisiones posconflicto y las narrativas testimoniales de las víctimas,¹² esta novela hace que la memoria suelta se convierta en memoria emblemática puesto que derriba los mitos históricos que implantó el discurso oficial de la dictadura; por ejemplo, que los prisioneros políticos sólo se quedaban en el Estadio Nacional un par de días y no meses.

El descubrimiento de que su padre ha sido prisionero en el Estadio Nacional le permite a Matías reconsiderar el pasado y su propia relación con el fútbol mediante una búsqueda memorialista y epistemológica. Matías también sufre una especie de “nudo humano” de la memoria cuando, en el medio de su rutina cotidiana, comienza a escuchar ciertas palabras que le fuerzan a recordar el trauma de su padre: “La revelación de esa palabra [tortura] era una luz oblicua que me permitía, y al mismo tiempo me obligaba, a iluminar hacia atrás, hacia mi oscuridad, e interpretar miradas, actitudes, comportamientos, una vida llena de ambigüedades encriptadas” (34). En primera instancia, Matías se da cuenta de que su padre padecía los efectos de lo que se puede considerar una memoria como ruptura no resuelta. Según Stern, la memoria

como ruptura lacerante no resuelta está basada en la idea de que “la dictadura no solamente destruyó vidas, [sino que] las destruyó de una manera que no permite la superación para las víctimas y sus familiares” (15). Incapaz de asistir a los juegos de la Universidad de Chile en el Estadio Nacional, Ramón sufre de un “nudo de lugar” que interfiere con sus hábitos futbolísticos al impedirle disfrutar el fútbol o compartirlo con su hijo. Este fenómeno socio-psicológico representa los desafíos de la convivencia y el estado fracturado de los espacios públicos en la sociedad pos-golpe. La reconstrucción del pasado familiar que inicia Matías cinco años después de la muerte de su padre representa la transferencia transgeneracional del trauma al mostrar el deseo de narrar historias de víctimas de primer grado, reparar los conflictos irresueltos y dar algún sentido a las memorias sueltas. La desconexión generacional entre padre e hijo inspira, paradójicamente, una transmisión de las manifestaciones del trauma ajeno.¹³

El recuerdo de un partido disputado en el Estadio Nacional en 1994 hace que Matías pueda reconsiderar el potencial catártico del fútbol. Acompañado por su padre, Matías asiste al estadio para ver el partido decisivo entre la Universidad de Chile y la Universidad Católica que coronó campeón al equipo de Matías con un gol de Marcelo Salas, un icónico jugador chileno de los años noventa. Pero el partido adquiere mayor trascendencia en la vida de Matías cuando éste se entera, leyendo el relato de su padre, que durante el transcurso del juego Ramón empieza a recordar las experiencias traumáticas que sufrió algunos años atrás en el mismo predio deportivo. Con la ayuda terapéutica de su amigo Carlos, Matías puede examinar nuevamente el partido de 1994 para considerar sus efectos purificadores: “El grito de ese gol de Salas tuvo que haber sido una catarsis tremenda para él, tal vez más grande que para cualquier otro hincha de los que estaban en el estadio. Y tú estabas ahí con él, abrazándolo, compartiendo ese momento, dándole todavía más sentido” (41). En la novela de Vidal, los partidos de la Universidad de Chile son ocasiones para conjurar los traumas del pasado familiar puesto que la fiesta que se celebra en el Estadio Nacional desencadena el recuerdo de la tortura, las amenazas de muerte y el horror de la cautividad del padre.

El padre de Matías sufre una amnesia paralizadora que se hace visible en esa visita al Estadio Nacional que realiza junto a Matías. A pesar de que ha pasado las últimas décadas evadiendo la existencia del estadio, Ramón cede al pedido de su hijo de ir a ver el clásico universitario: “El partido me importa, son veinticinco años. Tengo que silenciarlos. El presente, hay que vivir el presente. Pero los soldados siguen ahí. Matías me habla, me ayuda a

callarlos. Tira la cuerda para subirme desde el fondo del pozo; hacia el partido, hacia la cancha. Son veinticinco años” (15). El peso que ejercen los recuerdos de Ramón de su cautiverio en el estadio en esta nueva visita se materializan en todo tipo de desórdenes psicosomáticos como el hambre excesiva y la confusión de fuegos artificiales con balazos policiales. Esta experiencia ilustra lo que Stern identifica como el potencial de ciertas memorias para destruir las vidas personales, familiares y colectivas (17). El padre de Matías utiliza su fascinación por el fútbol para omitir sus recuerdos traumáticos en el Estadio Nacional, por lo cual su memoria no sólo representa una ruptura lacerante con el pasado sino también una “caja cerrada” que Ramón es incapaz de abrir. Según Stern, las cajas cerradas demuestran que el tema del golpe de Estado y la violencia bajo el régimen militar puede ser peligroso y explosivo cuando las víctimas abren la caja y descubren lo que hay adentro (7). Los temas de conversación entre Matías y Ramón se reducen al fútbol en general y a los partidos de la Universidad de Chile en particular, demostrando que el padre de Matías se vale del fútbol para esconder los momentos oscuros del pasado y para evitar el descubrimiento de lo que yace dentro de “la caja”:

Nos sentábamos a la mesa en su departamento, a mirarnos, en esa atmósfera lenta del domingo, intercambiando alguna palabra cada cierto rato, generalmente relacionada con la U, que nos daba la posibilidad de refugiarnos en ese gran tema que era el fútbol y que hacía también las veces de un escudo que le permitía prolongar su mutismo. Podría haberme hablado de otra cosa; debería haberme hablado de otra cosa. Pero no lo hizo. Eligió el silencio. (65)

El fútbol, que antes era un recurso esencial de la comunicación homosocial entre Matías y Ramón, se vuelve un tema tabú que puede hacer daño. En la relación de Matías con su padre existe un doble silencio: Ramón no le cuenta a Matías sobre el trauma ni sobre su aversión a ir al estadio. El padre de Matías negocia una nueva identidad, pone en práctica una *performance* que le permite ocultar las heridas abiertas del trauma. La amnesia de Ramón es efectivamente el síndrome del superviviente (trastorno por estrés postraumático o TPET) que no le deja desarrollar una vida normal y lo mantiene en un perpetuo estado de tormento.¹⁴

Mientras tanto, Matías sufre una amnesia disociativa transitoria al no poder relacionar su historia personal y familiar con la historia del terror de estado en Chile. Esta condición es resultado de una cuestión generacional: sabemos en la novela que Matías nació después del golpe y en el exilio, que pasó los primeros años de su vida en Barcelona y que en 1985 tenía cinco años de edad. La amnesia disociativa transitoria que experimenta Matías se expresa a

través de una retórica de la luz y la oscuridad (que se enuncia en el mismo título de la novela). Esta estética de la ceguera ante el pasado dictatorial es lo que Diana Taylor ha denominado *percepticide*, en referencia a la negación del terror represivo a la que eran sometidas las víctimas y el resto de la población (119). Muchos de los testigos del terror militar intentaban desentenderse, negar e incluso mostrarse cómplices con lo que sucedía a su alrededor, lo cual Matías denuncia como algo que las nuevas generaciones deben evitar: “Miremos hacia el futuro, decíamos, pero sin hacernos cargo de los conflictos del pasado. ¿Y adónde lleva eso? A que el miedo, la rabia y el odio sigan creciendo en la oscuridad. El problema es que no sabemos cuándo y cómo saldrán a la luz” (178). Antes de descubrir el pasado de su padre, Matías experimentaba el fútbol pasivamente (en un estado de negación y olvido) a través de la televisión y, muchas veces, en un cuarto oscuro. La participación activa en el espectáculo del fútbol se plasma en las visitas de Matías al Estadio Nacional, a través de las cuales evita que los conflictos del pasado asociados con el fútbol sigan perpetuándose.

Durante el período temporal que abarca la búsqueda epistemológica de Matías acontece uno de los días más simbólicos de la “redemocratización” chilena: la muerte de Pinochet. Acentuada por el hecho de que ocurre en el marco del día internacional de los derechos humanos, la muerte de Pinochet pone en evidencia las llagas abiertas de la transición para la sociedad chilena: la impunidad de los asesinos y torturadores, los malogrados sistemas de salud y educación públicas, las privatizaciones del estado, etc. La falta de una condena apropiada a Pinochet antes de su muerte por los actos más graves durante la dictadura enfatiza todas las heridas que el pueblo chileno todavía no ha sanado; y en el caso de Matías, impide un proceso de duelo que sólo pudo producirse luego de la muerte del dictador: “Extrañaba a mi padre como si hubiese muerto recién. Habría dado cualquier cosa por pasar un solo día con él. Pero al menos sentía que era un dolor natural, que por fin había comenzado un proceso de duelo que había estado suspendido durante cinco años” (183-84). La muerte de Pinochet genera una apertura de los espacios creativos y artísticos de una especie de duelo suspendido. Esos elementos compositivos articulan un impulso de aclarar las dudas del pasado, de dar forma al vacío a pesar de que sea algo fabricado o ficticio, y de construir la identidad a partir de lo inenarrable.¹⁵

La instancia final de la búsqueda de Matías consiste en desvelar la identidad del torturador de su padre, lo cual le permite completar el proceso de duelo suspendido. El torturador se llama Patricio Reinoso, no ha sido imputado por sus crímenes y actualmente

trabaja en la compañía de telecomunicaciones Megatel. La persecución obsesiva y vengativa de Reinoso que emprende Matías resulta en una conversación en la que se revelan las dos caras del trauma posdictatorial. Mientras que Matías acusa al torturador de todos los crímenes que la justicia le ha perdonado, Reinoso utiliza al padre de Matías como un chivo expiatorio y al propio Matías como un “terapeuta” al contarle su propio trauma que sufre como resultado de haber torturado. La manera en que describe su entrenamiento militar, los métodos de tortura y el “lenguaje distinto” que los militares lo obligan a aprender indicarían que él también es víctima. El testimonio de Reinoso completa la búsqueda de Matías puesto que brinda la contracara del trauma de su padre: “Todavía me pregunto por qué [Reinoso] me contó la patética historia de su vida [...]. Creo que necesitaba ser escuchado, que nunca ha tenido a nadie a quién contársela, con excepción de sus cómplices [...]. Yo llegué exigiendo la verdad y él a cambio me entregó un desahogo” (198). Cuando Reinoso insinúa que Ramón ha sido un “delator”, los sentimientos de Matías pasan del enojo y la rabia a la repulsión física. Matías confiesa, “ahora solo quiero acercarme a él [Reinoso], tratar de abrazarlo” (199). Según LaCapra: “the conflation of absence and loss would facilitate the appropriation of particular traumas by those who did not experience them, typically in a movement of identity formation which makes invidious and ideological use of traumatic series of events in foundational ways or as symbolic capital” (65). La búsqueda epistemológica y el proceso de duelo parecen haber tocado su fin para dar lugar a una propuesta narrativa (la de Vidal) que busca superar el conflicto, lo cual efectivamente señala los contornos de una “cultura lesionada”.

Entendiendo la memoria como un proceso de reinterpretación de la historia que “deshace y rehace sus nudos para que se ensayen de nuevo sucesos y comprensiones”, como la concibe Nelly Richard, los conceptos de memoria e historia entran en conflicto y dan lugar a procesos memorialistas sumamente individuales (29). La investigación que lleva a cabo Matías para reconstruir la vida de su padre torturado bajo la dictadura no añade mucho a la versión historiográfica encontrada en los libros de texto, pero resulta esencial para que el joven desentrañe la historia familiar y reconfigure su propia identidad. El proceso personal de memoria histórica que emprende Matías deviene en la comprensión no tanto de la dimensión testimonial de los hechos acaecidos durante la dictadura, como de los modos en que esos sucesos siguen reconfigurando las nociones personales de identidad en el presente.

Además de utilizar la relación de los personajes con el fútbol para explicar la compleja historia reciente de la sociedad chilena, las novelas de Skármeta y de Vidal presentan dos

protagonistas –Arturo y Matías, respectivamente– que exhiben un estado de “desmemoriados” en quienes el fútbol sirve como herramienta para la toma de consciencia. En el contexto pre-golpe que enmarca la acción de *Soñé que la nieve ardía*, la condición apolítica de desmemoriado que muestra Arturo no era aceptable en la sociedad chilena, puesto que en un momento tan tenso de la historia nacional ser apolítico significaba operar sin consciencia y ser ignorante del clima de confrontación que ocurría alrededor o de la memoria de conflictos históricos. En el contexto de *La luz oscura*, previo a la búsqueda epistemológica y ontológica, Matías lleva una vida repleta de distracciones –en el comienzo de la novela trabaja en una firma de abogados de la que quiere renunciar y se recluye en su casa a ver por televisión el Mundial de Sudáfrica 2010– que le impiden reflexionar acerca del presente y mucho menos del pasado. Por lo tanto, ambos personajes encarnan una transición hacia roles activos en la sociedad, una comprensión del sufrimiento del “otro” y una consciencia de los traumas personales y colectivos. Tanto las actividades comunitarias que emprende Arturo como el creativo proceso de duelo que lleva a cabo Matías revelan que más que darle voz a los oprimidos, los autores de ambas novelas intentan crear un testimonio del encuentro personal con el sufrimiento.

El espíritu deportivo

La historia del Estadio Nacional desvela los diferentes usos que las estructuras del poder han hecho del fútbol ya que el mismo escenario ha servido para la formación de los traumas colectivos así como para superarlos a través del deporte. La tortura en el Estadio Nacional representó un episodio de vandalismo moral que corrompió el potencial unificador del fútbol, el cual se hace visible al considerar el importante rol que tuvo en el recuerdo y la superación colectiva del trauma nacional. El escritor chileno Ariel Dorfman cuenta que no pudo volver a entrar al Estadio Nacional hasta marzo de 1990, cuando el presidente Patricio Aylwin celebró allí la transición a la democracia y una mujer que bailó sin pareja la “cueca sola” (una danza de cortejo que normalmente es bailada por dos personas) le ayudó a “exorcizar” los fantasmas del estadio (Hite 61). En la época pos-Pinochet la experiencia de algunas manifestaciones de la cultura popular se transformó indeleblemente; tanto la cueca como el fútbol son actividades colectivas que aún arrastran carga y ausencia. Estas novelas reconocen la naturaleza conflictiva del fútbol pero también expresan su papel catártico y democrático, y

de esta manera promueven la superación de los traumas colectivos así como la reformulación de la memoria cultural.

Ambas novelas ficcionalizan experiencias personales de injusticia y trauma con el propósito de involucrar a los lectores en un proyecto de historiografía y justicia social. Los emblemáticos actos de tortura y muerte perpetrados en el Estadio Nacional durante la última dictadura son retratados en estas novelas como la fuente de grandes traumas no resueltos de la sociedad chilena. Mientras que *Soñé que la nieve ardía* de Antonio Skármeta expone las semillas del horror venidero de la dictadura mediante la resistencia izquierdista, *La luz oscura* de Nicolás Vidal es una narrativa retrospectiva que articula la “batalla de la memoria” que todavía se libra en el Chile contemporáneo. A pesar de hacer hincapié en los fines represivos con los que se ha usado en la última dictadura, estas novelas también revelan el potencial solidario del fútbol en la batalla para evitar la repetición de la violencia y superar los traumas colectivos. Entre otras secciones memoriales que actualmente guían la experiencia de visitar el Estadio Nacional, se destaca el enunciado progresista que se encuentra en el Camarín Norte, “Un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro”. Al ganar la Copa América 2015, varios jugadores de la selección chilena han comentado la importancia de poder darle una alegría futbolera al pueblo justo en el Estadio Nacional. La frase más célebre es de Jean Beausejour: “En un lugar donde hubo tristeza y muerte, hoy le dimos una alegría a Chile” (“Beausejour”). Ambas novelas recuperan el fútbol para dejar al descubierto las lesiones de la consciencia colectiva chilena; contribuyen a la construcción de una memoria cultural y estimulan el debate sobre las cuentas pendientes de la justicia chilena sin demonizar indiscriminadamente la pelota y el juego del pueblo.

Notes

¹ Otros traumas notables de la sociedad chilena están vinculados con desastres naturales como el terremoto de Chillán en 1939, el de Valdivia en 1960 y el de Cauquenes en 2010 y con tragedias mineras (como el derrumbe de la mina San José en agosto de 2010). Entre los traumas colectivos de la sociedad chilena, el que se asocia con el fútbol ha demostrado ser significativo en gran parte debido al uso del Estadio Nacional (y otros predios deportivos más pequeños) como campo de concentración durante la última dictadura.

² Los decretos ley 1 y 128 otorgaron a Pinochet y al ejército el mando de los poderes legislativo, ejecutivo y constituyente, lo cual representó la base jurídica del poder de la dictadura.

³ La resolución 3219 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, instituida el 6 de noviembre de 1974, declaró la preocupación internacional por las noticias recibidas sobre las constantes violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales en el contexto chileno. La dictadura de Pinochet consideró estas acusaciones en el marco de una supuesta campaña internacional para desprestigiar a Chile.

⁴ Existe mucha producción cinematográfica que ejemplifica la representación del trauma y de la memoria en la sociedad chilena posdictatorial: *Missing* (1982), *La batalla de Chile. Lucha de un pueblo sin armas* (Trilogía 1973–1979) de Patricio Guzmán, *Acta General de Chile* (1986) de Miguel Littin, *Imagen latente* (1988) de Pablo Perelman, *La frontera* (1991) de Ricardo Larraín, *Estadio Nacional* (2002) de Carmen Luz Parot, *Machuca* (2004) de Andrés Wood, y *Post Mortem* (2010) y *No* (2012) de Pablo Larraín.

⁵ La relación entre trauma, violencia y fútbol ha sido explorada en varios textos de la literatura latinoamericana contemporánea. Además de los autores discutidos en este estudio, algunos ejemplos recientes son *Hay unos tipos abajo* (1998) del argentino Antonio Dal Masetto; *Dos veces junio* (2002) del argentino Martín Kohan, *La pregunta de sus ojos* (2005) del argentino Eduardo Sacheri, *Dawson: sangre, penales y goles* (2005) del chileno Willy Haltenhoff, “El último penal” (2006) del uruguayo Carlos Abin, “La pasión de multitudes” (2009) del argentino Rodrigo Fresán; *Autogol* (2009) del colombiano Ricardo Silva Romero; *Formas de volver a casa* (2011) y “Camilo” del chileno Alejandro Zambra; *O dribble* (2013) del brasileño Sérgio Rodrigues; y *La pena máxima* (2014) del peruano Santiago Roncagliolo.

⁶ Ver Elsey o Nadel para acercamientos históricos a este tema.

⁷ Ver *The Opposition*.

⁸ Algunos textos significativos del género testimonial en el Cono Sur son *Tejas verdes: diario de un campo de concentración en Chile* (1974) del chileno Hernán Valdés; *Preso sin nombre, celda sin número* (1982) del argentino Jacobo Timerman; *Recuerdo de la muerte* (1984) del argentino Miguel Bonasso; *Las manos en el fuego* (1985) del uruguayo Ernesto González Bermejo; *The Little School: Tales of Survival and Disappearance in Argentina* (1986) de la argentina Alicia Partnoy; y en el caso de la tortura perpetrada en el Estadio Nacional, *Frazzadas del Estadio Nacional* (2003) del chileno Jorge Montealegre.

⁹ Los tres tomos del Informe Rettig son accesibles en la página oficial del Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile: http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html (accedido el 27 de octubre de 2014). La Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura (Comisión Valech) complementa los datos brindados por el Informe Rettig en cuanto a los abusos cometidos por el régimen militar. El reporte fue publicado el 29 de noviembre de 2004, con una versión revisada del 1 de junio de 2005. La comisión fue reinstaurada en febrero de 2010 durante dieciocho meses para la incorporación de otros casos de violaciones. Contribuyendo a los datos del Informe Rettig, la comisión reveló que 38,254 personas fueron encarceladas por motivos políticos y muchas de ellas torturadas, y otras 30 personas ejecutadas o “desaparecidas”.

¹⁰ En el Informe Rettig se enumeran otros métodos de maltrato y tortura: confinamiento, aplicación de corriente eléctrica y quemaduras, ruleta rusa, golpizas reiteradas, desnudamiento, violencia sexual, simulacro de fusilamiento, carencia de facilidades sanitarias, etc. (98-9).

¹¹ El narrador de *Formas de volver a casa* de Zambra también demuestra, como en el caso de Matías de *La luz oscura*, una percepción ambivalente del Estadio Nacional. Siendo de la misma generación que Matías, el narrador sostiene que el Estadio Nacional fue para él “nada más que una cancha de fútbol” (119). Para Claudia, una muchacha de su misma generación, el recuerdo del Estadio Nacional es también positivo porque se vincula con la visita del comediante mexicano Roberto Gómez Bolaños, mejor conocido como Chespirito, en 1977. Años después, Claudia se entera del “suplicio” que ha supuesto para sus padres haberla llevado al estadio durante esa época, ya que “cada minuto habían pensado en lo absurdo que era ver el estadio lleno de gente riendo” (120).

¹² Los procesos de redemocratización de las sociedades latinoamericanas incluyeron la creación de “comisiones para la verdad y la reconciliación”. Entre los objetivos de estas comisiones se cuenta la investigación de los crímenes perpetrados por los regímenes militares, la cual actúa en beneficio de los familiares de las víctimas (en especial las víctimas de homicidio y desaparición), así como de la experiencia y memoria colectivas. Algunas de estas comisiones posconflicto son la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Argentina, 1983), la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Chile, 1990), la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Chile, 2003) y la Comisión Investigadora sobre la Situación de Personas Desaparecidas y Hechos que la Motivaron (Uruguay, 1985).

¹³ Ver Laub o Maseda (“Transgenerational”) para más sobre el trauma transgeneracional.

¹⁴ En su análisis de la representación del trauma, Maseda (“Mood”) traza la historia del TPET y hace hincapie en la importancia de su reconocimiento por la American Psychiatric Association en 1980 para dar un marco de recuperación a las víctimas (49).

¹⁵ Además de los eventos en el Estadio Nacional, otra lesión de la época de la dictadura en torno al fútbol fue el nombramiento de Pinochet como Presidente Honorario del equipo más popular de Chile, el Club Social y Deportivo Colo Colo. En este caso, el Club recién en mayo de 2015 anuló el nombramiento de su historia.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo. "Introducción. Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas, agendas". *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2000. Impreso.
- Álvarez-Rubio, Pilar. *Metáforas de la casa en la construcción de identidad nacional: cinco miradas a Donoso, Eltit, Skármeta y Allende*. Santiago: Cuarto Propio, 2007. Impreso.
- Archetti, Eduardo y Amilcar Romero. "Death and Violence in Argentinian Football". *Football, Violence and Social Identity*. Eds. Richard Giulianotti, Norman Bonney y Mike Hepworth. Londres: Routledge, 1994. Impreso.
- "Beausejour y la memoria: 'En un lugar donde hubo muerte hoy le dimos una alegría a Chile'". *Adnradio.cl* 4 de julio 2015. Web.
- Elsey, Brenda. *Citizens and Sportsmen: Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*. Austin: U of Texas P, 2011. Impreso.
- Halbwachs, Maurice. *On Collective Memory*. Chicago: Chicago UP, 1992. Impreso.

- Hite, Katherine. "Chile's National Stadium: As Monument, as Memorial". *ReVista. Harvard Review of Latin America* (Spring 2004): 58-61. http://revista.drclas.harvard.edu/files/revista/files/revista_s04_final84.pdf?m=1410443706. Web.
- Illanes, María Angélica. *La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000*. Santiago: Planeta/Ariel, 2002. Impreso.
- Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig). 2004, 2005, 2010. www.ddhh.gov.cl. Web.
- LaCapra, Dominick. *Writing History, Writing Trauma*. 2001. Baltimore: Johns Hopkins UP, 2014. Impreso.
- Laub, Dori. "The Empty Circle: Children of Survivors and the Limits of Reconstruction". *Journal of the American Psychoanalytic Association* 46 (1998): 507-29. Impreso.
- Lazzara, Michael. "Antonio Skármeta: El golpe fue matar un mosquito por la bomba atómica". *Los años de silencio: conversaciones con narradores chilenos que escribieron bajo dictadura*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2002. 233-48. Impreso.
- Maseda, Rebeca. "Mood, Silence and Ghostly Words: Female Trauma in Isabel Coixet's *The Secret Life of Words*". *Studies in European Cinema* 11.1 (2014): 48-63. Impreso.
- . "Transgenerational Trauma in Recent Spanish Cinema: The Case of Álex de la Iglesia's *The Last Circus*". Inédito.
- Nadel, Joshua. *Fútbol: Why Soccer Matters in Latin America*. Gainesville: UP of Florida, 2014. Impreso.
- Richard, Nelly. *Residuos y metáforas: ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2001. Impreso.
- Sebreli, Juan José. *La era del fútbol*. 1998. Buenos Aires: Sudamericana, 2005. Impreso.
- Skármeta, Antonio. "La composición". *Cuentos de fútbol 2*. Comp. Jorge Valdano. Madrid: Alfaguara, 1998. Impreso.
- . *No pasó nada*. Barcelona: Editorial Pomaire, 1980. Impreso.
- . *Soñé que la nieve ardía*. Barcelona: Planeta, 1975. Impreso.
- Stern, Steve. "De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el olvidar y el recordar como proceso histórico". *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Garcés, Milos et. al. Santiago: LOM, 2000. 11-34. Impreso.
- Taylor, Diana. *Disappearing Acts: Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's Dirty War*. Durham: Duke UP, 1997. Impreso.
- The Opposition*. Dir. Ezra Edelman y Jeff Plunkett. ESPN 30 for 30, 2014. Film.
- Wisnik, José Miguel. "The Riddle of Brazilian Soccer: Reflections on the Emancipatory Dimensions of Culture". *Review: Literature and Arts of the Americas* 39.2 (2006): 198-209. Impreso.
- Wood, David. "Body Politic: The Evolving Role of Sport in Skármeta's Short Stories". *Asedios a Antonio Skármeta/Critical Approaches to Antonio Skármeta*. Eds. Jason Jolley y Cesar Ferreira. Lima: Editorial Universitaria of the Universidad Ricardo Palma, De próxima aparición.
- . "Playing by the Book: Football in Latin American Literature". *Soccer and Society* 12.1 (2011): 27-41. Impreso.
- Vidal, Nicolás. *La luz oscura*. Santiago: LOM, 2013. Impreso.
- Zambra, Alejandro. *Formas de volver a casa*. Barcelona: Anagrama, 2011. Impreso.